

## CAPÍTULO 7

# Navegar es preciso: cómo explorar nuestras prácticas a partir de la sistematización de experiencias

*Eugenia Pereira*

*Navegadores antigos tinham uma frase gloriosa:  
«Navegar é preciso; viver não é preciso.»  
Quero para mim o espirito desta frase, transformada  
A forma para a casar com o que eu sou: Viver não  
É necessario; o que é necessario é criar.  
Nao conto gozar a minha vida; nem em goza-la penso.  
Só quero torna-la grande, ainda que para isso  
Tenha de ser o meu corpo e a minha alma a lenha desse fogo.  
Só quero torna-la de toda a humanidade; ainda que para isso  
Tenha de a perder como minha.  
Cada vez mais assim penso. Cada vez mais ponho  
Na essencia animica do meu sangue o propósito  
Impessoal de engrandecer a pátria e contribuir  
Para a evolução da humanidade.  
É A FORMA QUE EM MIM TOMOU O MISTICISMO  
DA NOSSA RAÇA.  
Fernando Pessoa*

## Introducción

Cada vez es más frecuente que escuchemos nombrar a la sistematización de experiencias en distintos campos de la educación, la comunicación, la salud, los derechos humanos, el trabajo social. Entendemos que eso se debe, en parte, a que cada vez es más sentida la necesidad de reflexionar sobre nuestras prácticas y recuperar aprendizajes. Sin embargo, ese deseo de pensar y pensarnos en relación a lo que hacemos junto a otrxs, muchas veces es percibido como una imposibilidad, como algo difícil de abordar en la dinámica cotidiana.

En este capítulo nos proponemos acercarlxs a la sistematización de experiencias como una posibilidad y una oportunidad de transformación de nuestra realidad. En ese sentido, vamos a

partir de reconocer cuáles son sus orígenes, dónde surge y cómo llega a nosotrxs. Luego, vamos a definir qué entendemos por sistematización y por qué es *de experiencias*. Y finalmente, nos sumergiremos en una propuesta metodológica concreta que nos permita aprender cómo llevar adelante un proceso de sistematización en nuestras prácticas.

Creemos fervientemente que hay un antes y un después de la sistematización de experiencias. Una vez que vivimos y protagonizamos un proceso de esas características, nuestras prácticas son otras y construimos un hábito de reflexión crítica permanente.

La reflexión crítica es un ejercicio vital para todos los campos, en especial para la comunicación, si la entendemos como producción social de sentidos. Los sentidos que producimos con otrxs serán emancipadores y transformadores siempre y cuando podamos reflexionar críticamente sobre ellos.

Entonces, la sistematización de experiencias nos brinda esa enorme y profunda oportunidad, lxs invitamos a navegarla.

## ¿De qué hablamos cuando hablamos de sistematización de experiencias?

### Una breve historización del concepto

La “Sistematización de Experiencias” surge en América Latina como producto del esfuerzo por construir marcos propios para la comprensión de nuestras realidades. La Revolución Cubana en 1959 abrió un umbral de posibilidades demostrando que era posible romper con el esquema colonial e impulsar proyectos basados en la justicia social y la autodeterminación desde y para América Latina. Por su parte, los proyectos políticos dominantes con un perfil conservador introducían en los gobiernos latinoamericanos, los programas de “Desarrollo de la comunidad” que provenían del apoyo financiero estadounidense a través de la “Alianza para el Progreso” cuyo objetivo era contrarrestar la influencia cubana en los países que componían “el patio trasero de Estados Unidos”. Estos programas de desarrollo y modernización eran pensados y dirigidos desde afuera y empezaron a ser cuestionados por una serie de procesos críticos con un fuerte replanteo desde una perspectiva de transformación social.

El nuevo contexto histórico – social en Latinoamérica genera un terreno propicio para impulsar proyectos políticos que sostuvieran las banderas de justicia social con mejor distribución de la riqueza y acceso a las oportunidades para los sectores de la población más olvidados: el campesinado y lxs trabajadores. Durante los primeros años de la década del setenta comienzan a disputar y ocupar lugares de poder, proyectos políticos, como el de la Unidad Popular con Salvador Allende en Chile, que promueven condiciones y expectativas de viabilidad para procesos de transformación social desde y para América Latina. En Argentina, vivíamos una breve democracia con la vuelta del peronismo al poder y Cámpora en el gobierno. En este con-

texto es donde surgen alternativas al pensamiento colonial y dominante, y nacen las primeras referencias a la sistematización de dichas prácticas.

En un primer momento, la sistematización (así sola) surge de corrientes dentro del campo del Trabajo Social que cuestionaban la denominada “asistencia o servicio social” influenciada por concepciones norteamericanas. La sistematización surge con la intención de recuperar los saberes del “servicio social” y darle un carácter científico técnico a la disciplina. Los primeros abordajes de la sistematización que provienen del campo del Trabajo Social hacen referencia al contexto latinoamericano y a las perspectivas de transformación social, niegan las metodologías neutras y pretenden superar la dicotomía (falsa) entre teoría y práctica. Este periodo histórico de quince años intensos -que comienza en 1959 con la Revolución Cubana y continúa con los programas de la Alianza para el Progreso, los programas de desarrollo, el surgimiento de movimientos revolucionarios, los gobiernos progresistas, populistas y nacionalistas- se clausura alrededor del año 1975 con la instauración de las dictaduras cívico-militares en el Cono Sur. Estos gobiernos de facto se basaban en la Doctrina de Seguridad Nacional<sup>34</sup> cuyo objetivo común fue aniquilar la subversión y eliminar todos los movimientos revolucionarios en América Latina. El periodo anterior si bien fue interrumpido violentamente, sembró varias semillas en Nuestramérica, semillas de debates y cuestionamientos a los patrones conceptuales y metodológicos predominantemente estadounidenses que bogaban por la construcción de un pensamiento propio anticolonial desde Latinoamérica.

Durante las décadas del ochenta y noventa del siglo XX, la sistematización comenzó a recorrer otros caminos paralelos a los marcados por el Trabajo Social: la educación para adultos y la educación popular. El camino de la sistematización en la educación para adultos se centró en recopilar, clasificar, catalogar y organizar repertorios de experiencias que tenían una larga trayectoria en América Latina cuyo momento más prolífico fue en la década del sesenta.

El camino de la sistematización en la educación popular surge con la pedagogía de la liberación de Paulo Freire a través de las experiencias de educación en el nordeste brasilero. Freire formula una filosofía educativa que plantea una forma diferente de concebir las relaciones entre personas, sociedad, cultura y educación en contra de una educación bancaria y domesticadora. Surge la pedagogía liberadora que se extiende a otros campos de la práctica educativa e impacta en otros campos como: la comunicación (Mario Kaplún y su propuesta educomunicativa), el teatro (teatro del oprimido de Augusto Boal) y la teología de la liberación (comunidades eclesiales de base).

Durante las décadas del setenta y ochenta se produce una multiplicación impresionante de experiencias en educación popular y con ellas surge el interés por analizar y debatir este fenómeno social y su concepción educativa. Estas investigaciones son el campo propicio para la sistematización de experiencias, ya que se constituye en uno de los instrumentos privilegiados para la búsqueda de alternativas a los métodos ortodoxos en la evaluación e investigación

---

<sup>34</sup> Es un concepto utilizado para definir las acciones de Estados Unidos destinadas a los países latinoamericanos, con el fin de imponer modelos económicos neoliberales, legitimando la toma del poder por parte de las fuerzas armadas y la violación sistemática de los derechos humanos.

educativa. Asimismo, en el campo de la práctica y reflexión de los educadores, la sistematización de experiencias también va a posibilitar debatir sobre lo que se concibe como educación popular, su rol y la metodología que utiliza para aportar una mirada crítica a las experiencias vivas y reales que los educadores llevaban adelante en y con las comunidades.

Es así, como a mediados de los años ochenta confluyen todas estas corrientes renovadoras que se fueron nutriendo del dinamismo de los nuevos espacios conquistados y de los cambios que se gestaron al calor de la insurrección popular de Nicaragua. Ya que la Revolución sandinista desempeñó un rol dinamizador de las perspectivas políticas y pedagógicas de la segunda mitad de los años ochenta. En este contexto nace “Alforja”, originalmente llamado “Programa Regional Coordinado de Educación Popular Alforja”, que se creó en 1981 con la participación de numerosos centros de investigación sobre educación popular, comunicación, trabajo cooperativo de América Central. En la gestación de esta Red, participó activamente quien hoy es uno de los referentes de la sistematización de experiencias en América Latina, Oscar Jara Holliday. En su libro “La sistematización de experiencias: práctica y teoría para otros mundos posibles” describe cómo a partir de la “Red Alforja” se realizaba un “Taller regional de sistematización y creatividad” donde se comenzaban a crear categorías para expresar las prácticas que hacían desde los centros y que aún no tenían un marco teórico. Estos talleres se constituyeron en un espacio de intercambio organizado para el análisis crítico, la reflexión teórica y la construcción colectiva de propuestas de acción de la “Red Alforja”.

Por otra parte, el CEEAL – “Consejo de Educación de Adultos de América Latina” – organización que nuclea instituciones que trabajan en educación popular, fue quien en los años noventa, se ocupó de mapear los recorridos de la sistematización. De esta forma, se desarrolla un trabajo que es referencia obligada en el tema: “La sistematización como estrategia de conocimiento en la educación popular. El estado de la cuestión en América Latina” a cargo de Diego Palma.

Con esta breve historización, pretendemos dar cuenta de los orígenes de la sistematización para poder problematizar sus sentidos y prácticas en el presente donde entendemos que tiene una profunda vigencia, no solamente en el ámbito de la educación popular, sino también en proyectos de comunicación, cooperación, desarrollo agrícola, promoción de derechos, entre otros.

## **Nuestra sistematización es sistematización de experiencias**

Como habrán podido notar cuando hablamos de sistematización, hacemos referencia a la “sistematización de experiencias”. Se preguntarán a qué se debe. Bueno, la distinción surge de querer diferenciar la sistematización de experiencias de la sistematización de información, entendida como el ordenamiento, clasificación y catalogación de datos. La sistematización de experiencias va más allá, o mejor dicho, va por otro camino. Su camino es el de sistematizar procesos históricos y complejos en los que intervienen diferentes actores en contextos econó-

micos, sociales y culturales particulares. Esta característica la diferencia profundamente de la sistematización de datos o informaciones.

Entendemos a las experiencias como un conjunto de dimensiones objetivas y subjetivas de la realidad histórica-social que están en constante movimiento. El momento histórico, el espacio geográfico y el entorno son la condición de posibilidad de cada experiencia. El contexto es parte de la experiencia. Asimismo, la experiencia está cargada de situaciones específicas y particulares que le dan una dimensión propia e irrepetible. Y siempre está constituida por acciones que hacen las personas, acciones que se ejecutan con un sentido y otras, inesperadamente. En ellas, también están presentes las percepciones, sensaciones, emociones de las personas que las viven, es decir, sus protagonistas. Además, las experiencias provocan ciertos resultados o efectos que modifican tanto las percepciones, como las acciones, las situaciones y los contextos. Y de esta forma, en un ciclo que se retroalimenta permanentemente, este tejido de experiencias construye vínculos entre las personas que las vivencian.

En este sentido, lo que nos interesa resaltar es que las experiencias de las que se ocupa la sistematización, están vivas y son vivenciales. Están vivas porque son lugares vitales para la creación y producción de saberes y son vivenciales porque las protagonizan personas que se vinculan a través de sus emociones, sus cuerpos y sus pensamientos.

*“La sistematización de experiencias es un ejercicio intencionado que busca penetrar en la trama próxima compleja de la experiencia y recrear sus saberes con un ejercicio interpretativo de teorización y de apropiación consciente de lo vivido. Requiere un empeño de curiosidad epistemológica y supone rigor metódico para convertir el saber que proviene de la experiencia, a través de su problematización, en un saber crítico, en un conocimiento más profundo.”<sup>35</sup>*

Ahora bien, nos preguntamos cuáles son las características de la sistematización de experiencias, qué es lo que la diferencia del momento de la evaluación en un proceso o proyecto determinado. La sistematización de experiencias busca recuperar lo sucedido, lo que aconteció para interpretarlo y obtener aprendizajes. Por eso decimos que se producen conocimientos situados en experiencias concretas pero que apuntan a no solamente describirla, sino a trascenderla para poder transformarla. Asimismo, los saberes de las personas que son protagonistas de las experiencias tienen un valor que es único. Con esta premisa, se rompe con el esquema tradicional de educación y comunicación según el cual los sujetos populares no saben, no pueden, no sienten. La sistematización permite que los sujetos que vivencian las experiencias tengan el espacio para poder compartir sus interpretaciones, temores, intenciones, deseos y confrontarlas con las de los otros. Se nos revela así, lo que no sabíamos que sabíamos. Se

---

<sup>35</sup> Jara Holliday, O. La sistematización de experiencias: práctica y teoría para otros mundos posibles. 1ª ed. – Bogotá: Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano- CINDE. (2018:55)

empodera a los sujetos para que vivan, hagan, sueñen con un futuro próximo y posible. Por otra parte, la mayoría de las experiencias educativas, organizativas, comunicativas son parte de un programa o proyecto institucional el cual fue elaborado previamente. Es decir que la sistematización trabaja con planes, proyectos que generan procesos que se constituyen de experiencias para las personas que participan. Aquí es donde podemos identificar el valioso aporte de la sistematización porque permite reconstruir el trayecto real que siguió el proceso, no el que se pensó de antemano, sino reconocer el proceso tal como ocurrió, los cambios que se realizaron, cuáles fueron las etapas, los momentos significativos y los factores decisivos y por qué todo se dio de esta manera y no de otra. En este sentido, la vivencia y la palabra de sus protagonistas son fundamentales.

En esta última descripción encontramos uno de los aspectos que diferencian la sistematización de la evaluación. Los saberes provenientes de la sistematización parten de la reconstrucción de las vivencias de las personas que protagonizan esas experiencias, es decir, que se centra en las dinámicas de los procesos y sus movimientos. En cambio, la evaluación produce conocimientos en base a los planes o proyectos tal como fueron pensados y ejecutados, poniendo énfasis en los resultados que se alcanzaron o no. Asimismo, las personas que vivieron la experiencia son las que deben protagonizar la sistematización, aunque se pueda requerir el asesoramiento de personas externas a esos procesos.

Finalmente, las conclusiones a las que arriban las sistematizaciones se constituyen como aprendizajes porque son producto de reflexiones críticas y colectivas en torno a las experiencias vividas. Resulta indispensable que estos aprendizajes sean documentados y registrados, y que con ellos podamos elaborar productos de comunicación para poder multiplicarlos. En este sentido, el ejercicio de escritura y registro permite que se mejore el intercambio entre equipos y por lo tanto, sus formas de comunicación.

En síntesis, sistematizamos para comprender nuestras experiencias y mejorarlas; para intercambiar saberes y sentires con otras experiencias similares; para producir conocimientos teóricos sobre nuestras prácticas; para fortalecernos como equipo, organización o colectivo, porque la sistematización es siempre con y por otros.

## **Propuesta metodológica de sistematización de experiencias**

Parafraseando a Fito Páez *“lo importante no es llegar, lo importante es el camino”* por eso consideramos que tenemos varios caminos para sistematizar, no hay una fórmula única y acabada que funcione como una receta porque ahí estaríamos haciendo énfasis en los resultados. Justamente lo que nos interesa es que podamos pensar y repensarnos en el camino, nosotros tomamos el recorrido de cinco tiempos que propone Oscar Jara y que contiene todo lo que un proceso de sistematización debería contemplar. En el Capítulo 10 veremos los recorridos metodológicos de la sistematización de experiencias en un proyecto de extensión que se desarro-

lló en el bachillerato para adultos CEBAS N°1. La propuesta metodológica de Oscar Jara Holliday de cinco pasos o tiempos es la siguiente:

## 1. El punto de partida: la experiencia

Vamos a comenzar con una premisa, siempre hay que partir de la propia experiencia. Es decir, que no se puede sistematizar un proceso que no se ha experimentado. Esto no significa que todas las personas que participan o participaron hayan vivido el proceso del mismo modo, ni que todas vayan a participar de la sistematización. Sino de lo que se trata, es de que, quienes fueron protagonistas de la experiencia, sean protagonistas de la sistematización con distintos niveles de responsabilidad en las tareas, fomentando siempre la participación de grupos amplios y diversos. A su vez, se puede requerir del apoyo de personas externas a la experiencia para que realicen aportes o asesoramientos específicos sobre el proceso a sistematizar. Por otro lado, partir de una experiencia vivida no significa que haya que esperar a que el proceso finalice para poder sistematizarlo. En primer lugar porque los finales siempre son relativos y en segundo lugar, porque la sistematización se hace para ir nutriendo nuestras prácticas en su desarrollo, es decir acompañando nuestros procesos.

Asimismo, es importante que contemos con registros que puedan documentar la experiencia a sistematizar. ¿De qué tipo de registros hablamos? Existe una variedad enorme de formas de recolectar información a medida que la experiencia transcurre. Pueden ser: relatorías de talleres, notas y apuntes de reuniones, intercambios por correo electrónico, registros audiovisuales y fotográficos, papelógrafos, dibujos, mapas, cuadros, notas periodísticas, artículos y publicaciones, canciones, poemas, relatos que se produjeron durante nuestras prácticas, entre muchas otras posibilidades. Como nuestra memoria es selectiva, puede auxiliarnos para recordar y reconstruir momentos, pero no debemos apelar solamente a ella para luego sistematizar una experiencia. Es muy importante que podamos ir registrando todo lo que vamos viviendo en un proceso que en un futuro no tan lejano pueda ser sistematizado.

## 2. El plan de sistematización

Como decíamos anteriormente, también van a poder encontrar dos ejemplos de cómo se desarrolla este plan en el Capítulo 7 el cual consiste, a su vez, en cinco preguntas. Estas preguntas deben trabajarse hacia el interior de los grupos para ir construyendo consensos básicos que impactarán en la participación de todas las personas involucradas en la sistematización.

### A- ¿Para qué queremos sistematizar?

Esta pregunta apunta al OBJETIVO de la sistematización. ¿Qué esperamos realizar con la sistematización? ¿Para qué? Si no tenemos estas respuestas claras, lo más seguro es que abandonemos nuestra iniciativa. En este sentido, para definir un objetivo, debemos contemplar: cuál es el propósito de la institución, colectivo o grupo con el que trabajamos, cuáles son los intereses, los deseos del equipo que impulsa la sistematización, dando lugar a las discusiones

que se generen al debatir sobre este punto. Jara nos sugiere que para pensar en el objetivo, podamos revisar cuáles son los sentidos de sistematizar. Esto sería comprender nuestras experiencias para poder mejorarlas, intercambiar y compartir aprendizajes con otras experiencias, reflexionar y producir conocimientos situados, profundizar, reorientar líneas de trabajo, fortalecer identidades e identificaciones en el proyecto o colectivo del que somos parte, entre otras.

#### **B- ¿Qué experiencia queremos sistematizar?**

Responder esta pregunta nos permite delimitar el OBJETO a sistematizar, claramente ubicado en tiempo y espacio. Es decir dónde se realizó la experiencia a sistematizar y en qué periodo. Los criterios para poder definir qué aspecto de la experiencia vamos a sistematizar son muy variados y responden a las necesidades sentidas de quienes vivenciaron las experiencias. Por ello, un detalle no menor, es considerar que no hace falta abarcar toda la experiencia, desde que comenzó, hasta el momento actual. Si abarcamos mucho, profundizamos poco y de lo que se trata en los proyectos de sistematización, es justamente eso, profundizar, ir al hueso en las reflexiones sobre las percepciones, motivaciones y expectativas en nuestro hacer cotidiano. Tener un objetivo bien definido y un objeto bien delimitado serán claves para el proceso que sigue.

#### **C- ¿Qué aspectos centrales nos interesan más?**

Se refiere al eje de la sistematización donde tenemos que precisar el ENFOQUE que le daremos dar a la sistematización, haciendo hincapié en los aspectos centrales que atraviesan la experiencia. Jara lo llama la “columna vertebral” de la sistematización. Asimismo, sostiene que una misma experiencia puede ser sistematizada desde diferentes ejes, simultáneamente o sucesivamente. El eje tiene que ser coherente con el objetivo y el objeto de la sistematización, es lo que queremos mirar de la experiencia. Se puede formular en términos de pregunta que atraviesa todo nuestro proceso de sistematización.

#### **D- ¿Qué fuentes de información tenemos y cuáles necesitamos?**

Esta pregunta apunta a relevar con qué REGISTROS contamos para acceder a la información que necesitamos, y construir instrumentos que nos ayuden a recolectar la que nos falta. Por un lado, tenemos registros que pueden ser escritos, imágenes, documentos, videos y por el otro, nuevas fuentes de información que pueden construirse realizando entrevistas a personas protagonistas, haciendo una búsqueda documental en bibliotecas o centros de documentación, archivos. Y también por medio de talleres de recuperación histórica donde podremos elaborar matrices, gráficos, mapas que nos faciliten los datos que necesitamos. Más adelante veremos algunas herramientas para recuperar información.

#### **E- ¿Qué procedimiento vamos a seguir y en qué tiempo?**

Este momento dentro del segundo paso se refiere a la organización de un PLAN detallado de la sistematización: las distintas etapas o fases que contendrá, quiénes serán las personas



participantes, cuáles serán las actividades a realizar, qué técnicas se utilizarán, qué se espera lograr con cada una de ellas, quiénes tendrán la responsabilidad de ejecutarlas, en qué plazos deben estar cumplidas, qué productos se planea elaborar. Este plan además deberá incluir un cronograma, con recursos necesarios y presupuesto. Es muy importante organizar que en la responsabilidad sobre las actividades que se programen, participe la mayor cantidad posible de personas que han vivenciado la experiencia. Podría constituirse un equipo que coordine y otro equipo que ordene y procese la información. Las posibilidades sobre el procedimiento, nuestro cómo, son infinitas por lo tanto tenemos que apelar a nuestra creatividad para promover actividades adecuadas al grupo, interesantes y lo más participativas posibles.

### 3. La recuperación del proceso vivido

En este paso es donde vamos a entrar de lleno en la sistematización. Nuestra intención aquí es en primer lugar, reconstruir la historia de la experiencia y en segundo lugar, ordenar y clasificar la información. Jara propone distintas herramientas para la reconstrucción histórica de nuestra experiencia como: una matriz de ordenamientos y reconstrucción, una ficha de recuperación de aprendizajes, una línea gráfica del tiempo, un mapa de la ruta recorrida con fotos, dibujos o la elaboración de narraciones en forma de historias o testimonios, que a partir de los registros, vayan recreando las distintas situaciones que componen nuestra experiencia a sistematizar.

En este apartado vamos a desarrollar la matriz de ordenamiento y reconstrucción. Es una herramienta que permite obtener una síntesis visual de lo realizado. Recordemos que cuando definimos qué experiencia vamos a sistematizar, establecimos un tiempo determinado en un espacio concreto. Esta herramienta además nos permite ordenar lo acontecido cronológicamente, pudiendo identificar continuidades, rupturas, momentos significativos, niveles de participación, periodicidad, etc.

Aquí tenemos un ejemplo:

Fecha	Actividad	Participantes	Objetivo	Método	Resultados	Contexto

Esta matriz hay que construirla con flexibilidad, se le pueden agregar o quitar columnas de acuerdo al interés y necesidad de cada proceso. La idea es que podamos describir sintéticamente y en orden cronológico las actividades que realizamos durante el periodo a sistematizar. El impacto de la matriz es visual porque nos permite visualizar, dimensionar todo lo que hicimos y lo que no hicimos. Asimismo, es una herramienta que se puede utilizar durante la experiencia y después. Si es durante la experiencia, se puede compartir en una cartelera y, cada vez que el equipo se reúne, ir completándola con el desarrollo de las actividades. Si es después, se puede trabajar en un taller donde participen todos los protagonistas de la experiencia y recuperar co-

lectivamente lo que fuimos haciendo durante el periodo escogido a sistematizar. También permite identificar etapas, niveles de participación, actividades que fueron programadas y otras que surgieron en la marcha, es decir que podemos descubrir qué es lo que efectivamente hicimos y no decimos que hicimos.

Consideramos que frente a la importante tarea de producir una recuperación histórica, la construcción colectiva de una línea del tiempo también es una herramienta aconsejable como modo concreto para dinamizar el diálogo.

Luego de desarrollar distintas acciones para recuperar lo que pasó, tenemos que ocuparnos de ordenar y clasificar estratégicamente el campo material de nuestra investigación. Es decir, vamos a retomar nuestra pregunta – eje para ver qué aspectos de toda la información que recuperamos debemos tener en cuenta. Podemos contar con una guía de ordenamiento, un listado para clasificar la información sobre la experiencia. Las categorías para clasificar la información pueden ser: los objetivos que se fueron formulando en cada actividad, las motivaciones de quienes participaron, las acciones que realizamos, las reacciones emotivas, los contextos, los logros y las dificultades.

Este es el momento en que tenemos que ser precisxs, clarxs y sincerxs porque tenemos que contemplar las opiniones, las emociones, las sensaciones. Por ello, Jara nos sugiere que al momento de ordenar y clasificar podamos objetivar, tomar un poco de distancia de la experiencia para poder observar y analizar las continuidades y discontinuidades e ir formulando preguntas críticas que nos dan pié al paso siguiente.

#### **4. Las reflexiones de fondo**

En este paso nos proponemos reflexionar, analizar e interpretar críticamente todo lo que vivimos desde la riqueza de la propia experiencia para poder identificar y recuperar aprendizajes. Todos los pasos anteriores están en función de este momento. Ahora tenemos que ir a fondo, como decíamos antes, al hueso. Para ello tenemos que poder abstraernos hasta descubrir la razón de ser, el sentido de lo que ha ocurrido durante la experiencia. Aquí es donde Jara nos dice que nos preguntemos ¿por qué pasó lo que pasó y no pasó otra cosa?

En este sentido, nos tenemos que esforzar por analizar por separado cada aspecto de la experiencia, ver sus continuidades y rupturas, características a lo largo del tiempo. Digamos que vamos a analizar críticamente los datos que recuperamos en el paso anterior en alguna de las variables. Por ejemplo, los contenidos de las actividades: ¿los repetimos, omitimos o fuimos lo suficientemente amplixs? ¿Esto cómo repercutió en la participación? Con estos ejercicios de análisis, y relacionando los datos, vamos haciendo hablar a la experiencia.

En este esfuerzo analítico de abstracción vamos a poder dialogar con la trama de debates en la que se inscriben nuestras prácticas y posiblemente, tengamos que buscar nuevas referencias teóricas, rastrear otras experiencias como antecedente para propiciar ese diálogo.

Entonces vamos a interpretar críticamente, a identificar tensiones, contradicciones entre los aspectos que componen el proceso, ver las interacciones entre lxs participantes, aspectos que son similares y diferentes, ir encontrando respuestas a nuestra pregunta de por qué pasó lo

que pasó. De esta forma, el proceso recuperado nos va a plantear nuevos interrogantes, propiciando un diálogo crítico entre la experiencia y sus protagonistas. Aquí es donde surgen los aprendizajes que provienen de la experiencia, ya que vamos a poder comprender por qué hicimos las cosas así, qué es lo más importante que recuperamos de lo que realizamos, en qué sentido esta experiencia nos marcó profundamente y qué transformaciones pudimos producir con este proceso.

Al conceptualizar y comprender la lógica de la experiencia vamos a poder construir los sentidos que la habitan. Y en todo este ejercicio colectivo, se producirán nuevos conocimientos provenientes de la teorización sobre y desde nuestras experiencias. Jara nos sugiere que formulemos algunas preguntas-guía que nos posibiliten interrogar el proceso de la experiencia y con las que podamos ir a fondo sobre los elementos que la explican. Las preguntas además permiten dar cuenta de la diversidad de enfoques interpretativos que podemos tomar al llegar a este momento. Una vez que adquirimos esta gimnasia de sistematizar y al comprobar cómo se nos abren nuevos horizontes de acción y reflexión, podemos sentir la necesidad de hacerlo siempre. De esta forma, contribuimos a un objetivo más de fondo que es construir un hábito de reflexión crítica, una cultura institucional de sistematización

Finalmente, al ser un momento clave, puede llevarnos un tiempo variable, dependerá de poder dialogar con el eje y con el objeto de nuestro proceso.

## **5. Los puntos de llegada**

En este último paso se formulan conclusiones, recomendaciones y propuestas. Además, pensaremos una estrategia para comunicar nuestros aprendizajes.

Aquí es donde dialogamos con nuestras principales afirmaciones teórico-prácticas del proceso y los debates donde se sitúan dichas afirmaciones, tanto a nivel académico como político. También nos podemos formular nuevas preguntas para orientar procesos de sistematización futuros, proyectos de investigación, de extensión y de trabajo en los territorios. Podemos reforzar los aprendizajes que surgieron de la práctica y que servirán como principal insumo para la elaboración del producto comunicacional.

Jara hace especial hincapié en que todo proceso de sistematización debe contar con un documento explicativo y una estrategia de comunicación para multiplicar los aprendizajes principales de la sistematización de la experiencia, tanto hacia adentro de las instituciones u organizaciones con las que trabajamos como hacia otras que se encuentren en nuestra trama. La dimensión comunicativa de la sistematización de experiencias es un aspecto central de ella y no es un anexo o elemento secundario. Por ello, al pensar en una estrategia de comunicación vamos a hacer una nueva objetivación de lo vivido que nos permitirá reconocer y transformar nuestra práctica. Esto significa que no es sólo escribir un documento final, sino elaborar una estrategia de comunicación para poder compartir el proceso de la sistematización y los resultados con una diversidad de actores. Por eso debemos priorizar qué contenidos comunicar en función de a quiénes va dirigido el material, todo esto de una forma creativa

Esta estrategia debe contemplar múltiples mensajes y productos basados en diferentes soportes y lenguajes. Por ejemplo, podemos realizar: audiovisuales, talleres, redes sociales, obras de arte, murales, panfletos, radios abiertas, multimedias, materiales didácticos, libros, producciones académicas, entre muchas otras. En experiencias cercanas, organizamos talleres para socializar los resultados de la sistematización, además de compartir audiovisuales, fotos producidos durante el proceso. Digamos que, en este último paso, tenemos la libertad de desplegar toda nuestra creatividad para hacer rodar nuestra experiencia. Por eso, es muy importante distinguir, a partir de las conclusiones de la sistematización, quiénes son los destinatarios de esos productos comunicacionales,

## Conclusiones

Como afirmábamos en la introducción, la sistematización de experiencias nos permite incorporar la reflexión crítica como parte de nuestras prácticas. En ese sentido, se constituye en una herramienta privilegiada para recuperar, comunicar y compartir aprendizajes de experiencias únicas e irrepetibles. En este proceso, podemos sentir la libertad de explorar y navegar múltiples caminos y enfoques posibles. Asimismo, al ser protagonistas de las experiencias que sistematizamos, somos lxs portadores de las vivencias y lxs más indicadxs para decidir con qué herramientas podemos recuperar lo que vivimos, con quiénes lo haremos y a quién se lo comunicaremos. Somos la voz legítima que puede interpelar a las experiencias, hacerlas hablar.

Es por ello que creemos en el gran poder emancipador de la sistematización de experiencias y queremos que sus aprendizajes naveguen, viajen, circulen, sean aprehendidos por la mayor cantidad de colectivos, grupos y proyectos que día a día luchan por vivir en un mundo más justo e inclusivo.

Por ese camino andamos, y cada vez somos más.

## Referencias Bibliográficas

- Jara Holliday, O. (2018). La sistematización de experiencias: práctica y teoría para otros mundos posibles. 1ª ed. – Bogotá: Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano- CINDE.
- Palma, D (1992). La sistematización como estrategia de conocimiento en la educación popular: El estado de la cuestión en Latino América. Santiago de Chile, CEAAL.
- Retola, G. (2017) Tesis doctoral “Paraíso. Construcción de conocimientos basados en diálogos de saberes entre la universidad y el pueblo: Experiencias en la FPyCS, UNLP, 1993/2015”. Publicada en: <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/64084>